

ELECCIONES

IMPRESIONES TRAS LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO VASCO

Santiago Abascal Conde

Licenciado en Sociología política. Presidente de NN.GG. del PP del País Vasco

Cualquier interpretación de los resultados electorales en las elecciones autonómicas vascas queda irremediabilmente empañada por un hecho: el mantenimiento y fortalecimiento de la representación de ETA-Batasuna en el nuevo Parlamento Vasco. Sin embargo, no es la subida en escaños de esta organización lo realmente preocupante. La preocupación radica en la aparente resignación y la imagen de impotencia del Estado de Derecho generada por el Gobierno de la Nación ante el intento fructífero de ETA-Batasuna de quebrar la respuesta de la legalidad democrática concurriendo a las elecciones con una lista camuflada.

ETA-Batasuna en el Parlamento Vasco

Con la participación en las elecciones del Partido Comunista de las Tierras Vascas (PCTV), el daño causado a la Ley de Partidos y al Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo es evidente. Su consecuencia es la crisis de la política antiterrorista como política de Estado y del mensaje fundamental que el Pacto Antiterrorista había asentado: que la política antiterrorista se mantendría, gobernaría quien gobernaría. Aunque aparentemente exista un incremento de votos de Batasuna, eso no es real. Ese incremento se debe en mayor medida a la participación más baja que a un destacable incremento en el número de vascos que justifican y apoyan el terrorismo. De hecho, el PCTV ha obtenido sólo siete mil votos más que los 143.139 que obtuvo Batasuna en mayo de 2001.

Inicialmente, Batasuna pretendía participar –a modo de señuelo– en el proceso electoral bajo su propia denominación. No fue posible; era demasiado evidente y la

Junta Electoral ni siquiera admitió la candidatura de una coalición previamente ilegalizada. Aukera Guztiak, una lista preparada al efecto, hizo las veces de suplente en el nuevo intento. Pese a las iniciales reticencias a actuar de la Fiscalía y del Gobierno, finalmente la lista fue impugnada y tanto el Tribunal Supremo como el Tribunal Constitucional, por unanimidad, declararon la ilicitud de las candidaturas de Aukera Guztiak.

Pero una nueva lista, de un partido desconocido hasta entonces, el Partido Comunista de las Tierras Vascas (PCTV), ya había sido presentada. Iniciada la campaña, todos los indicios apuntaban al intento del PCTV de suceder a Batasuna-ETA. Las Fuerzas de Seguridad del Estado comenzaron a acumular las pruebas que demostraban las sospechas. El Partido Popular pidió infructuosamente la reunión del Pacto Antiterrorista. El Gobierno, sin embargo, se negó a reunir el Pacto y, refugiado en la pretendida superioridad de su interpretación garantista, desoyó los informes policiales optando por no actuar contra los nuevos herederos de ETA. La debilidad de la posición argumental del Gobierno se demuestra en la grotesca excusa en la que ha tenido que refugiarse: responsabilizar al Gobierno del Partido Popular de la “legalización” del PCTV. Cuando este partido se ha convertido en disfraz de Batasuna no fue en el año 2002, sino en abril de 2005.

“Con la participación en las elecciones del Partido Comunista de las Tierras Vascas (PCTV), el daño causado a la Ley de Partidos y al Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo es evidente. Su consecuencia es la crisis de la política antiterrorista como política de Estado y del mensaje fundamental que el Pacto Antiterrorista había asentado: que la política antiterrorista se mantendría, gobernara quien gobernara”

Nada ha parecido suficiente para que se sometiera a los tribunales el enjuiciamiento de la candidatura del PCTV. Ni los informes policiales que afirmaban la absorción orgánica y programática del PCTV por parte de ETA, ni los miles y miles de carteles con los que un partido –inexistente y minúsculo hasta ese momento– invadía las paredes de todas las localidades del País Vasco, ni la coincidencia inequívoca entre los apoderados e interventores del PCTV y los de la ilegalizada Batasuna, ni la declaración política de la cabeza de lista del PCTV en la que asumían los postulados de Batasuna, ni la negativa a condenar el terrorismo, ni la petición de voto de Otegui para el PCTV.

El constitucionalismo y el nacionalismo: compartimentos estancos

Si hubiera que elegir una observación esencial sobre el comportamiento electoral de los vascos en estas elecciones, habría que concluir que el constitucionalismo –si todavía puede encuadrarse en esa categoría política al PSE-EE– y el nacionalismo, a pesar de las estrategias de los partidos, no intercambian sus votos o, al menos, no lo hacen con tanta facilidad como se podría suponer. En ese sentido, constitucionalismo y nacionalismo han constituido compartimentos estancos respecto a las anteriores elecciones autonómicas.

El mapa electoral ha ido cambiando históricamente en el Parlamento Vasco. Los grupos nacionalistas fueron sumando apoyos desde 1980 hasta 1986. A partir de esa fecha, la tendencia se invirtió, y el conjunto del nacionalismo comenzó a per-

der apoyo electoral de manera suave pero no interrumpida hasta las elecciones autonómicas de 1998. Y desde ese año hasta el 2005, en el escenario electoral del País Vasco, se mantiene invariable la misma relación de fuerzas entre constitucionalistas y nacionalistas, siendo esta relación ligeramente ventajosa para los nacionalistas en las elecciones autonómicas y, por el contrario, ligeramente desfavorable en las elecciones a Cortes Generales.

“Iniciada la campaña, todos los indicios apuntaban al intento del PCTV de suceder a Batasuna-ETA. Las Fuerzas de Seguridad del Estado comenzaron a acumular las pruebas que demostraban las sospechas. El Partido Popular pidió infructuosamente la reunión del Pacto Antiterrorista. El Gobierno, sin embargo, se negó a reunir el Pacto y, refugiado en la pretendida superioridad de su interpretación garantista, desoyó los informes policiales optando por no actuar contra los nuevos herederos de ETA”

Este estancamiento de los bloques constitucionalista y nacionalista en el mapa electoral vasco entre 1998 y 2005 permite concluir que no se produce un intercambio de votos significativo entre ambos bloques/familias, limitándose los flujos electorales al interior de cada bloque. Es decir, el Partido Socialista crece a costa del Partido Popular –y viceversa–, y los herederos de ETA se nutren del descenso de la coalición PNV-EA, y viceversa.

Teniendo en cuenta que el descenso de diez puntos de participación respecto a las elecciones de 2001 ha perjudicado por igual a nacionalistas y constitucionalis-

EVOLUCIÓN DEL VOTO EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS

	1998		2001		2005	
Participación	70,0 %		79,8%		69,0%	
	% v.válido	escaños	% v.válido	escaños	% v.válido	escaños
PNV-EA	36,2	27	42,4	33	38,3	29
ARALAR	-	-	-	-	2,3	1
BATASUNA	17,7	13*	10,1	7	12,4	9
	53,9	40	52,5	40	53,0	39
EB	5,6	3*	5,5	3	5,4	3
	% v.válido	escaños	% v.válido	escaños	% v.válido	escaños
PSE-EE	17,4	14	17,7	13	22,5	18
PP	19,8	16	22,9	19	17,3	15
UA	1,2	2	-	-	0,3	0
	38,4	32	40,6	32	40,1	33

Fuente: Instituto de Estudios Sociales

*Escaños que se habrían obtenido con la actual Ley de Elecciones al Parlamento Vasco.

tas, y tomando como referencia los porcentajes de voto válido, el nacionalismo vasco (PNV-EA, PCTV y Aralar) ha pasado del 52,5% al 53% de los votos, mientras que el constitucionalismo ha descendido del 40,6% al 40,1% de los votos. La coalición de Javier Madrazo, por su parte, ha pasado del 5,5% al 5,4% de los votos. Es decir, los movimientos electorales son apenas perceptibles. En conclusión, cabe afirmar que la ansiada transversalidad –que sí se produce en las elecciones generales y que puede decantar el “empate infinito”–, no se ve por ningún lado de unos comicios autonómicos a otros.

¿Fracasa el soberanismo?

Numerosos medios de comunicación y algunos dirigentes políticos se han apresurado a dar por muerto y fracasado el Plan Ibarretxe. Movidos, quizás, por la aparente desventura electoral de su promotor, que ha pasado de tener 33 parlamentarios a tener 29, se han adelantado a los acontecimientos.

Siendo cierta la pérdida de votos y escaños de quien ha bautizado con su nombre a la estrategia nacionalista de subvertir el orden constitucional, no es menos cierto que, en términos históricos, el resultado de la coalición PNV-EA ha aguantado la prueba (recuérdense los 27 diputados que tenía en 1998).

“No es descabellado prever que la condición del PCTV para apoyar la investidura de Ibarretxe vaya en la línea de exigir ‘mejoras nacionalistas’ en el Plan y un acortamiento de los plazos para someterlo a referéndum. Por lo tanto, es absolutamente precipitado proclamar la derrota del Plan Ibarretxe, siendo mucho más realista suponer que el PNV, condicionado por los apoyos precisos para su perpetuación en el poder, se verá forzado a acelerar la ruptura”

En cualquier caso, la pérdida de escaños de la coalición PNV-EA ha ido a beneficiar al radicalismo nacionalista, abiertamente separatista, del PCTV –que pasa de 7 a 9 escaños– y de Aralar, que entra en la cámara vasca con un parlamentario. Y hemos de tener en cuenta que los partidos que apoyaron el Plan Ibarretxe siguen ostentando la mayoría absoluta parlamentaria, pero con la diferencia de que la relación de fuerzas entre los nacionalistas que apoyaron el Plan se ha decantado a favor de los más radicales y que se han convertido en determinantes para la investidura de Ibarretxe como Lehendakari.

No es descabellado prever que la condición del PCTV para apoyar la investidura de Ibarretxe vaya en la línea de exigir “mejoras nacionalistas” en el Plan y un acortamiento de los plazos para someterlo a referéndum. Por lo tanto, es absolutamente precipitado proclamar la derrota del Plan Ibarretxe, siendo mucho más realista suponer que el PNV, condicionado por los apoyos precisos para su perpetuación en el poder, se verá forzado a acelerar la ruptura.

Y hay algo más que no debe olvidarse. Si, como se afirma desde el Gobierno, no hay pruebas que vinculen al PCTV con ETA, ¿cómo podrá negarse el juego institucional que Ibarretxe, por ejemplo, quiera dar a ETA-Batasuna en un futuro Gobierno autonómico? Esas acusaciones ya sólo tiene derecho a formularlas el Partido Popular. De hecho, el nacionalismo vasco ya se está escudando en el aval ofrecido

por el Gobierno para blanquear cualquier pacto con el PCTV y reclamar su derecho a contar con este partido en la ecuación de la que deba salir el Gobierno de la Comunidad Autónoma. Por lo tanto, parece un ejercicio de voluntarismo o de diversión afirmar que el proyecto soberanista alentado por el lehendakari en funciones está irremediabilmente condenado al fracaso.

“Si, como se afirma desde el Gobierno, no hay pruebas que vinculen al PCTV con ETA, ¿cómo podrá negarse el juego institucional que Ibarretxe, por ejemplo, quiera dar a ETA-Batasuna en un futuro Gobierno autonómico? Esas acusaciones ya sólo tiene derecho a formularlas el Partido Popular. De hecho, el nacionalismo vasco ya se está escudando en el aval ofrecido por el Gobierno para blanquear cualquier pacto con el PCTV”

La inutilidad de la estrategia nacionalista del PSE

Mientras el nacionalismo vasco se radicaliza, la estrategia electoral y política del Partido Socialista ha sido acercarse a los postulados ideológicos y al terreno simbólico del nacionalismo vasco. Jugando en el terreno ideológico de éste, desde la apelación al País Vasco como “comunidad nacional”, hasta la presentación de un Plan supuestamente alternativo al de Ibarretxe –redactado por un nacionalista–, pasando por el alejamiento emocional y simbólico del concepto de España y por la presión –de la mano de los nacionalistas– contra el gobierno del Partido Popular en la Diputación Foral de Álava, el PSE había diseñado una estrategia para hacerse con el voto nacionalista.

Dicha estrategia ha sido absolutamente inútil en términos electorales para atraer a la masa de votantes del nacionalismo tradicional del PNV y EA, e incluso ha sido perjudicial porque ha empujado a una parte de los votantes socialistas a dar su confianza al Partido Popular. El PSOE ha salido claramente perjudicado respecto a las elecciones generales del 2004, habiendo conseguido mantener únicamente el 80% de sus votantes, mientras que el PP ha logrado la fidelidad de un 89% de sus votantes en las generales.

“La estrategia electoral y política del Partido Socialista ha sido acercarse a los postulados ideológicos y al terreno simbólico del nacionalismo vasco. Dicha estrategia pseudo-nacionalista del PSE no sólo no ha tenido réditos políticos sino que ha ocasionado costes. La ambigüedad y el acercamiento al páramo intelectual del nacionalismo no funcionan; Emilio Guevara y el Plan López se han demostrado inservibles para captar el voto nacionalista y, como era de esperar, el mensaje socialista provoca desconcierto y confusión en las propias filas socialistas”

Por ello, se puede concluir que la estrategia pseudo-nacionalista del PSE no sólo no ha tenido réditos políticos sino que ha ocasionado costes. Quizás donde estos costes han sido más acusados ha sido en Álava –provincia en la que el PSOE logró vencer al PP en las generales y en las europeas de 2004–, donde el PSE ha sido

derrotado en esta ocasión por el Partido Popular. Por si esto fuera poco, el PSE no ha logrado igualar los resultados del PP en el País Vasco durante los gobiernos de José María Aznar. No es irrelevante, en el plano simbólico y en el electoral, que Jaime Mayor Oreja, con una política que fue abiertamente crítica y de confrontación ideológica con el nacionalismo, obtuviera más de 50.000 votos y un escaño más que los que ahora ha logrado Patxi López. Tampoco lo es que en aquella ocasión el PP obtuviera 6 escaños de ventaja con respecto al PSE y que ahora, en cambio, el PSE sólo haya aventajado al PP en 3 escaños. Se puede concluir, en justicia, que la ambigüedad y el acercamiento al páramo intelectual del nacionalismo no funcionan, que Emilio Guevara y el Plan López se han demostrado inservibles para captar el voto nacionalista, y que, como era de esperar, el mensaje socialista provoca desconcierto y confusión en las propias filas socialistas.

El PP vence a los pronósticos

En términos electorales, era de esperar un intercambio de papeles entre el Partido Popular y el Partido Socialista. El partido que ostenta el Gobierno de la Nación tradicionalmente lidera –en votos– las fuerzas constitucionalistas en la CAV y obtiene la segunda posición electoral. Y así ha sido. El PP del País Vasco ha cedido la segunda posición al PSE. Y sin embargo, los respaldos ciudadanos no se han intercambiado de forma radical. El PP ha superado holgadamente las expectativas de las encuestas que le daban 13 escaños –los que hasta ahora tenía el PSE–, alcanzando los 15 escaños que le sitúan cómodamente sobre un amplio suelo electoral.

“El PP ha superado holgadamente las expectativas de las encuestas que le daban 13 escaños –los que hasta ahora tenía el PSE–, alcanzando los 15 escaños que le sitúan cómodamente sobre un amplio suelo electoral. Lo habitual es que PP y PSOE consigan movilizar sólo a un 85% de su electorado para las elecciones al Parlamento vasco. El PP ha conseguido mantener mejor el tipo que el PSE en relación con marzo de 2004. Mientras que el PSE ha obtenido el 80% de sus votos de entonces, el PP ha conservado casi el 89% de los mismos. Y eso, sin duda, apunta una tendencia al alza del PP del País Vasco”

En cualquier caso, los resultados del PP son sólo aceptables si los comparamos con los de 2001, pero son verdaderamente esperanzadores, y marcan un cambio de tendencia, si los contrastamos con las elecciones generales de hace un año. En todas las elecciones autonómicas vascas constituye casi una tradición electoral el descenso de los partidos de ámbito nacional, en votos y en porcentaje, respecto a las elecciones generales. Lo habitual es que PP y PSOE consigan movilizar sólo a un 85% de su electorado para las elecciones al Parlamento vasco. Desde ese punto de vista, como hemos indicado más arriba, el PP ha conseguido mantener mejor el tipo que el PSE en relación con marzo de 2004. Mientras que el PSE ha obtenido el 80% de sus votos de entonces, el PP ha conservado casi el 89% de los mismos. Y eso, sin duda, apunta una tendencia al alza del PP del País Vasco.

En ese sentido, el resultado cosechado por el PP en Álava resulta muy significativo. El 11 de marzo de 2004, el PSE superó al PP holgadamente en esta provincia,

y volvió a hacerlo en las europeas de junio de 2004. En esta ocasión, en cambio, rompiendo con claridad una tendencia, el PP ha superado por un estrecho margen al PSE. En cuanto a la fidelidad de voto respecto a las generales, en Álava se acentúa lo indicado para el conjunto del País Vasco, habiendo conservado el PP en este territorio el 89% de sus votantes de 2004 mientras que el PSE sólo retiene al 76,6%. Pero en el terreno simbólico, el resultado del PP en Álava es más digno de atención porque sólo consigue ser superado por una coalición de dos partidos (PNV-EA) que no podrían derrotarle por separado.

La explicación del sólido comportamiento electoral del PP hay que buscarla en diversos factores, que tienen que ver con el mensaje claro, nítido y fiable del PP, que contrasta con el mensaje de acercamiento al nacionalismo del PSE, así como en el progresivo desgaste de José Luis Rodríguez Zapatero entre los electores a los que les inquieta el rupturismo nacionalista. Pero hay otra explicación que no puede pasar desapercibida: el factor María San Gil. Es difícil encontrar datos cuantitativos que prueben el tirón electoral de la candidata del PP, pero la coincidencia en que San Gil ha sido un revulsivo electoral para el PP del País Vasco es generalizada en medios políticos y periodísticos.

La esperanza urbana

Exceptuando la solidez del suelo electoral del PP del País Vasco, pocos son los motivos para el optimismo ante el panorama electoral vasco. No obstante, hay un motivo para la esperanza del cambio, hay una razón muy poderosa para seguir pensando que la derrota del nacionalismo en la urnas es posible y que la alternancia democrática en el Gobierno Vasco puede ser un hecho: la fortaleza de los partidos constitucionalistas está en las áreas urbanas más pobladas y la fortaleza del nacionalismo está en las áreas rurales menos pobladas. Y existe una certeza básica en Sociología electoral: la dirección de los grandes cambios políticos y sociales es marcada por la evolución de la población urbana.

“El censo electoral desciende en el País Vasco. Entre 2001 y 2003 miles de personas dejaron el País Vasco, normalmente población joven y urbana que podía impulsar el cambio. Y eso, sin duda, dificulta la posibilidad de cambio político y facilita el enquistamiento del mapa electoral en favor de la permanencia del nacionalismo en el poder”

En estas elecciones autonómicas, si tomamos como referencia las capitales vascas y las localidades con más de cincuenta mil habitantes, vemos que el PP y el PSE obtienen un 50,7% de los votos válidos mientras que los nacionalistas sólo alcanzan el 41,8% de los mismos. En cambio, si elegimos como referencia los pueblos con menos de cincuenta mil habitantes, la relación de fuerzas se invierte bruscamente, obteniendo las fuerzas nacionalistas el 65,5% de los votos frente al 28,2% de los constitucionalistas.

Pero también el optimismo exige una matización. Ese principio sociológico según el cual quienes consiguen liderar las áreas urbanas finalmente consiguen liderar los cambios sociopolíticos en el conjunto del territorio, no termina de hacerse realidad en el País Vasco. Ya en 1998, los constitucionalistas eran claramente mayoritarios en las áreas urbanas, y sin embargo no han conseguido provocar ese vuelco electoral que traiga el deseado cambio político. Pero eso no significa que ese principio

básico sociológico haya fallado en esta ocasión. Significa sólo que hay otras variables con las que no habíamos contado.

Una de ellas es fundamental y debe hacernos matizar nuestro optimismo y nuestra esperanza: miles de jóvenes –normalmente población urbana y preparada– abandonan cada año el País Vasco en busca de mejores retos laborales, al encuentro de la igualdad de oportunidades, buscando –quizá– una vivienda más barata o probablemente eligiendo un lugar donde el ejercicio de la libertad de expresión no acarree problemas ni discriminaciones.

En efecto, el censo electoral desciende en el País Vasco. Entre 2001 y 2003 miles de personas dejaron el País Vasco, normalmente población joven y urbana que podía impulsar el cambio. Y eso, sin duda, dificulta la posibilidad de cambio político y facilita el enquistamiento del mapa electoral en favor de la permanencia del nacionalismo en el poder.

DISTRIBUCIÓN DEL VOTO POR MUNICIPIOS SEGÚN POBLACIÓN

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2005 *			
	TOTAL	Más de 50.000 hab.	Menos de 50.000 hab.
Participación	69,0%	67,7%	70,5%
PNV-EA	38,3	32,1	45,2
ARALAR	2,3	1,6	3,1
BATASUNA	12,4	8,1	17,2
Total Nacionalistas	53,0 %	41,8%	65,5%
EB	5,4	5,7	5,0
PSE-EE	22,5	27,0	17,5
PP	17,3	23,2	10,6
UA	0,3	0,5	0,1
Total Constitucionalistas	40,1%	50,7%	28,2%

Fuente: Instituto de Estudios Sociales

*En los municipios de más 50.000 habitantes reside el 57% del censo electoral total.